

Unidad Eterna

¿Qué es la verdadera unidad? Cuando observamos el mundo humano encontramos allí variadas expresiones colectivas de unidad. Por ejemplo, el hombre se distingue del animal por su grado o reino. Esta bien entendida distinción incluye toda la posteridad de Adán y constituye una gran casa o familia humana que puede considerarse como la unidad fundamental o física de la humanidad. Asimismo, una distinción existe entre los varios grupos humanos de acuerdo al linaje o abolengo, formando cada grupo una unidad racial separada de las otras. También existe la unidad de lenguaje entre los que lo usan como un medio de comunicación; unidad nacional donde varios pueblos viven bajo una forma de gobierno, como los franceses, alemanes, británicos, etc.; y unidad política que conserva los derechos civiles de los partidos o bandos del mismo gobierno. Todas estas unidades son imaginarias y sin un fundamento real porque no se derivan de ellas resultados reales. El propósito de una verdadera unidad está en su consecuencia real y divina. De las limitadas unidades mencionadas, solamente se derivan consecuencias limitadas, mientras que unidades ilimitadas producen resultados ilimitados. Por ejemplo, de la limitada unidad de raza o nacionalidad los resultados, por lo menos, son limitados. Es como una familia que vive aislada o solitaria; no derivan de ella consecuencias ilimitadas o universales.

La Unidad que es productiva, que da resultados ilimitados es primeramente la unidad del género humano que reconoce que todos están cobijados bajo la sombra gloriosa del Todo Poderoso; que todos son servidores de uno solo Dios; porque todos respiran de la misma atmósfera, viven sobre la misma tierra; se mueven bajo el mismo cielo, reciben calor del mismo sol y están bajo la protección de un solo Dios. Ésta es la más grande unidad y sus resultados son duraderos si la humanidad se adhiere a ella; pero la humanidad, hasta ahora, la ha violado adhiriéndose al sectarismo u otras unidades limitadas, como la racial, patriótica o unidad de intereses propios; como consecuencia no se han mostrado grandes resultados. Sin embargo, es cierto que los esplendores y favores de Dios están cercando el mundo; las mentes se han desarrollado, el sentido de percepción se ha tornado más agudo, las ciencias y las artes se han difundido y existe la capacidad para la propagación y promulgación de la real y fundamental unidad del género humano que producirá resultados maravillosos. Reconciliará todas las religiones, tornarán a naciones guerreras en amorosas, creará la amistad entre los gobernantes hostiles y traerá la paz y felicidad al mundo

humano. Cimentará en uno el Oriente y el Occidente, removerá para siempre los cimientos de la guerra y levantará el emblema de la “Más Grande Paz”. Estas limitadas unidades son signos de aquella gran unidad que hará de toda la familia humana una sola por ser el producto de la atracción de conciencia en la humanidad.

Otra unidad es la unidad espiritual, la cual emana del aliento del Espíritu Santo. Ésta es superior a la unidad humana. La unidad humana o solidaridad puede ser comparada al cuerpo, donde la unidad del aliento del Espíritu Santo es el espíritu que anima el cuerpo. Ésta es una unidad perfecta. Ella crea tal condición en la humanidad que cada uno hará sacrificios por los otros y el más grande deseo será renunciar a la vida y todo lo que se relaciona con ella en beneficio del bienestar de otro. Ésta es la unidad que existió entre los discípulos de Su Santidad Jesucristo y que ligó mutuamente a todos los profetas y almas santas del pasado. Es la unidad que debido a la influencia del Espíritu Divino está saturando a los bahá'ís, siendo así, que cada uno ofrece su vida por el otro y lucha con toda sinceridad para alcanzar su buen deseo. Ésta es la unidad que llevó a veinte mil personas en Persia al sacrificio de sus vidas por amor y devoción a ella. Hizo de El Báb (Profeta, Precursor de Bahá'u'lláh) el blanco de miles de flechas y causó a Bahá'u'lláh el sufrimiento de Su destierro y encarcelamiento durante cuarenta años. Ésta unidad es el mismo espíritu del cuerpo del mundo. Le es imposible saturarse de vida sin la vivificación o aliento de este Espíritu. Su Santidad Jesucristo – que mi vida sea un sacrificio por Él – promulgó esta unidad entre los humanos. Cada alma que cree en Jesucristo se ha vivificado y resucitado gracias a este Espíritu, alcanzó el cenit de la Eterna Gloria, realizó una vida perdurable, experimentó un segundo nacimiento y se levantó hasta la cumbre de la buena fortuna.

En el mundo de Dios hay todavía otra unidad, la unidad de Sus Manifestaciones. Sus Santidades Abraham, Moisés, Jesucristo, Muhammad, El Báb y Bahá'u'lláh. Ésta es una Unidad divina, celestial, radiante, misericordiosa; la única Verdad que aparece en Sus Manifestaciones sucesivas. Por ejemplo, el sol es uno y el mismo, pero los lugares de su aparición son variadas. Durante el verano se levanta en un punto más hacia el norte de la eclíptica; en el invierno aparece en un punto opuesto más hacia el sur. Cada mes se muestra a una distancia variable del zodiaco. Siendo así que estos puntos de salida son diferentes, el sol es el mismo sol que ha aparecido en todos ellos. El significado es la Realidad de los Profetas simbolizado por el sol y las Santas Manifestaciones con los puntos de alborada o los puntos del zodiaco.

Hay también una Unidad divina o entidad que está santificada por encima de todo concepto humano. No puede ser comprendida ni concebida porque es una

Realidad infinita y no puede tornarse finita. Las mentes humanas están incapacitadas de abrazar aquella Realidad porque todos los pensamientos y concepciones que de ella se hagan, son limitadas creaciones intelectuales y no la Realidad del Ser Divino que sólo se conoce Él Mismo. Por ejemplo, si formamos un concepto de la Divinidad como un Ser viviente, todopoderoso, que vive de Él Mismo, eterno, esto sería solamente un concepto comprendido por la realidad intelectual humana. No podría ser la Realidad exterior visible que está más allá del poder de la mente humana para concebirla o imaginarla; nosotros mismos tenemos una entidad exterior visible y aun el concepto que nos formamos de ella es el producto de nuestra mente y limitada comprensión. La Realidad de la Divinidad está santificada muy por encima de este grado de conocimiento y comprensión. Siempre ha estado oculta y reclusa dentro de Su propia Divinidad y Santidad, muy por encima de nuestro entendimiento. Sin embargo a pesar de que ella sobrepasa nuestro concepto, Sus luces, dones, huellas y virtudes se han hecho manifiestas en la Realidad de los Profetas, así como el sol se torna resplandeciente en varios espejos. Estas Santas Realidades son los reflectores y la Realidad de la Divinidad. Es como el sol, que a pesar de ser reflejada por los espejos y que sus virtudes y perfecciones se tornan resplandecientes allí, no pierden su propio estado de majestad y gloria y no busca albergue en el espejo; allí permanece en su cielo de santidad. A lo más es esto, que sus luces se tornan manifiestas y evidentes en sus espejos o manifestaciones. Es así que la generosidad que procede de ellas es una sola, pero los recipientes de esa generosidad, son muchos. Ésta es la Unidad de Dios; esto es Singularidad, Unidad de Divinidad Santa por encima de todo ascenso y descenso, personificación o idealización; los Profetas son Sus espejos; Sus Luces son reveladas a través de ellas; Sus Virtudes se tornan resplandecientes en ellos, pero el Sol de la Verdad nunca desciende de Su propio pináculo y estado. Ésta es Unidad, Singularidad, Santidad; ésta es Glorificación, por lo cual ensalzamos y adoramos a Dios.

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, p. 112
